**La utopía de la literatura rusa en el mundo antiutópico: la búsqueda de la tierra prometida.**

*Este trabajo es resultado de investigación realizada en el proyecto de referencia PGC2018-093852-B-I00, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.*

***Alexandra Cheveleva Dergacheva, Iván Martín Cerezo***

¿ Sabéis que es? Es la hermosa alma de Rusia. Y nuestro camino lleva a ella, a la ciudad recóndita de Kitezh. ¡Caminemos juntos, caminemos con firmeza![[1]](#footnote-1)

Borís Akunin, *Camino a Kítezh. (Акунин, 2021)*

En la literatura de lengua rusa de principios del siglo XXI destaca la popularidad de un motivo: la creación de una utopía en un mundo antiutópico a través del viaje del héroe. Este motivo se puede encontrar en varios libros ganadores de los más prestigiosos premios literarios rusos de los últimos 20 años: *Zuleijá abre los ojos* (*Зулейха открывает глаза*) de Gusel Yájina, publicada en 2015 y ganador del premio “Bolshaya kniga” (Яхина, 2015; traducción al español: Yájina, 2019) o *Las penumbras caen sobre los viejos peldaños* (*Ложится мгла на старые ступени*, en la traducción al español, *El abuelo*) de Alexandr Chudakov (Чудаков, 2001; traducción al español: Chudakov, 2020), laureado con el Booker Ruso de la década 2001-2010. Podemos acordar también del último libro de la serie *Perro Lobo* *(Волкодав)* de Maria Semionova, *La paz en el camino*, *Мир по дороге* en ruso, publicado en 2014 (con la destrucción final de las minas, como el símbolo de la esclavitud, y el viaje del Perro Lobo –posiblemente *post mortem–* a la tierra utópica del norte) (Семенова, 2014). Y no podemos no mencionar el recientemente publicado libro de Boris Akunin, *Camino a Kítezh* (Акунин, 2021)*,* que está “sumando” esta tendencia literaria, marca todas sus características básicas y, en cierto modo, se opone a ella, demostrando la vanidad de esta construcción filosófica y psicológica*.*

La tendencia de vincular el viaje del héroe con la creación de una utopía está aún más marcada en la literatura *samizdat* (de autopublicación)y en libros de tapa blanda o bolsillo. Si miramos las infinitas colecciones de la literatura “indie” rusa en portales como Litnet (Litera) o Author.today −muchas veces de dudosa calidad, pero abundante y popular– podremos encontrar este motivo ya cristalizado en un subgénero entero: nos referimos a la literatura de *попаданцы* (viajes accidentales) de los últimos años. En principio, en la primera década de este siglo (los libros de Yevgueny Krasnitzky (Красницкий, 2008), Alexandr Mazin (Мазин, 2001) y otros), en estos “viajes” se hablaba más del destino individual del héroe, que conseguía encontrar su camino en un mundo imaginario o en el pasado, a veces llegando a cambiar la macrosociedad de este mundo; pero en los libros publicados en los últimos diez años (de Mijaíl Lantzov (Ланцов, 2021) a Polina Rom (Ром, 2021), de Semión Afanásiev (Афанасьев, 2020) a Alexandr Zaitzev (Зайцев, 2019)[[2]](#footnote-2), la trama adquiere otra dimensión: un héroe que accidentalmente aparece en otro mundo u otro tiempo, en vez de hacer una “carrera” en la sociedad existente y cambiarla entera, construye una micro- o macrosociedad ideal, libre de las deficiencias tanto del mundo existente como del imaginario.

Estos libros, a pesar de ser de diferente calidad literaria, diferentes géneros y diferentes bases filosóficas, comparten muchos rasgos comunes.

La primera característica común de ellos es que, tanto en el caso de la literatura “alta” como de la literatura más “indie”, se trata de un viaje bien marcado; los desplazamientos del héroe constituyen la base tanto para el desarrollo de la trama como para su evolución personal. Así, en el caso de Yákhina (Яхина, 2015), el viaje de Zuleijá en el tren de desplazados adquiere una longitud exagerada y casi grotesca, de más de 6 meses; el viaje para recibir la herencia, con el cual empieza el libro de Chudakov (Чудаков, 2001), los viajes del abuelo de Vilno a Chebachinsk y de los parientes del personaje principal, Antón, constituyen el “esqueleto” de la trama del libro; el viaje de Volkodav de Semiónova (Семенова, 2014) se prolonga más allá de su vida física; los viajes de Adrián, el personaje de Boris Akunin (Акунин, 2021), también siguen después de su muerte, con el destino de Rusia y de su hija. En la literatura de *попаданцы* (por ejemplo, en el caso de muchos libros de Mijaíl Lantzov o Polina Rom) también inicialmente tenemos siempre un viaje temporal o transdimensional (un atributo inevitable para este género), y luego muchos desplazamientos del héroe para conseguir sus objetivos.

Como segunda característica, podemos destacar los rasgos antiutópicos y hostiles del mundo macrosocial. La macrosociedad, el estado, el país en estos libros es un Moloch que está quemando a todos con su fuego interior, y la única salvación de esta pesadilla es un escape físico, un desplazamiento a un lugar donde el sistema social no puede alcanzar al héroe. Solo después de su viaje Zuleijá adquiere su libertad interior, el amor y la posibilidad de ser madre; solo en Chebachinsk los abuelos de Chudakov pueden preservar sus valores y costumbres de la *inteliguentsia* de la época prerrevolucionaria; en el borde de la ecúmene Volkodav funda su clan, crece Adrián, el personaje de Akunin, con sus valores y su progresismo; incluso los destinos de muchas de las viajeras accidentales de la fantasía femenina “indie”, por ejemplo de Polina Rom, empiezan con la huida del personaje principal de la esclavitud o de un mundo misógino.

La tercera característica que une este tipo de libros son las peculiaridades de la sociedad utópica. Primero, es una microsociedad: el pequeño pueblo Semruk (Yákhina) o Chebachinsk (Chudakov); un clan de marginados, recién fundado (Volkodav); un pueblo siberiano donde crece Adrián, aislado de la “civilización” (Akunin). Segundo, no se trata de cambiar la macrosociedad entera o de llegar a una tierra prometida construida anteriormente, la tierra prometida siempre es muy pequeña y se construye por los mismos viajeros.

A pesar de lo expuesto, este lugar utópico a la vez tiene rasgos mitológicos y dimensiones casi exageradas a nivel espiritual. No por casualidad el pueblo de Zuleijá se llama Semruk(la autora “oficialmente” deduce el nombre del pueblo de las palabras “семь рук”, “siete manos”, pero en la mitología túrquica, muy importante tanto para la autora como para su personaje por sus orígenes tártaros, *Semruk* o *Samruk* es el nombre del pájaro cosmogónico que cada año en primavera pone un huevo, el sol, devorado posteriormente por el dragón del invierno, y así prolonga la vida en la tierra). Tampoco por casualidad en la novela de Chudakov la figura del Abuelo adquiere muchas veces dimensiones épicas: “La geografía y las ciencias naturales el abuelo no las enseñaba en clase, sino durante los paseos por el bosque; lo hacía mejor solo aquel fulanito Platón, que estaba instruyendo a sus antiguos griegos en un naranjal”[[3]](#footnote-3). Hay que destacar que Chudakov define el género de su novela como “novela idílica” (роман-идиллия), quizás refiriéndose no solo a la base autobiográfica, sino subrayando la esencia utópica del pueblo de Chebachinsk. En el libro de Semiónova, las connotaciones mitológicas en el último viaje de Volkodav son tan abundantes que constituyen la trama: el personaje se convierte en una cuasi-deidad y destruye las montañas (Самоцветные горы, Montañas de Jades) que sostenían el mundo entero a nivel macrosocial, luego muere y resucita, y por fin crea un nuevo mundo, ya a nivel de su pequeño clan.

En otras palabras, la utopía, la tierra prometida en estos libros no es un lugar, es la meta espiritual del desarrollo individual del héroe. Las circunstancias externas de la utopía final pueden ser no menos adversas que en el mundo de la macrosociedad; el clima extremo y el hambre, los bosques salvajes, la naturaleza siberiana siguen haciendo la vida de los personajes físicamente difícil, pero la ausencia de la presión de una sociedad hostil hace que ellos puedan desarrollar sus habilidades, y la magnitud espiritual del héroe y su clan permite combatir estas adversidades. La utopía de estos libros es un Kítezh[[4]](#footnote-4) misterioso, que puede esconderse en los bosques o debajo del agua, y no tiene nada que ver con los perfectos estados de Jonathan Swift o Tomás Moro. Este tipo de utopía es un contrapeso para la opresión estatal, la respuesta interior a la tragedia exterior. Como dice Chudakov, “Ellos nos quitaron nuestro jardín, nuestra casa, a mi padre, a mis hermanos. Nunca lograron privarnos de Dios, porque el reino de Dios está dentro de nosotros. ” (Chudakov, 2020)[[5]](#footnote-5)

Hay que destacar también que en todos estos libros hay un detalle importante más: en cada lugar utópico nacen y crecen los niños de la nueva generación. El joven pintor Yuzuf, el hijo de Zuleijá, o el progresista Adrián Lártzev, el hijo de los decembristas, o el refinado literato Antón, el nieto de su abuelo… Su aparición y desarrollo solo es posible en un lugar utópico, fuera de la presión de la sociedad vulgar. Estos niños, convirtiéndose en adultos, personifican los valores de los autores de cada una de estas utopías.

Y ¿por qué aparece tanta semejanza en los libros populares? ¿cuál es la causa de tanta popularidad de esta trama en la literatura rusa moderna?

El filósofo alemán Ludwig Stein, en su libro *La cuestión social a la luz de la filosofía* (1897), argumentó que las utopías son una expresión, todavía débil, de la crisis social que presagia cambios futuros. El crítico literario ruso Boris Egórov añade que las utopías “surgen más a menudo en períodos conservadores de la vida de la sociedad, en una atmósfera de estancamiento sociopolítico, osificación, cuando el viejo mundo comienza a pudrirse y agrietarse, pero las formas reales de reconstruir este mundo aún no son visibles”[[6]](#footnote-6) (Егоров, 2007:5). Otra investigadora rusa, Tatiana Yurchenko, une ambas afirmaciones, diciendo que “…ambos puntos de vista tienen derecho a existir, especialmente porque el período de estancamiento, en esencia, también puede considerarse una crisis, y la historia de la utopía rusa solo lo confirma.”[[7]](#footnote-7)(Юрченко, 2018). En este sentido, son interesantes las palabras que Fredric Jameson (Jameson, 2009) comenta al decir que “el espacio utópico es un enclave imaginario dentro del espacio social real, en otras palabras, que la misma posibilidad del espacio utópico es en sí resultado de la diferenciación espacial y social”.

En otras palabras, la aparición −además, como podemos ver, bastante abundante y repetitiva− de los motivos utópicos en la literatura es un síntoma de que la sociedad está en crisis. Y, posiblemente, las características concretas de estas utopías también reflejan algunas características de la crisis, de su percepción en la cognición social. Si comparamos esta “avalancha utópica” en la cultura literaria rusa con la anterior, que tuvo lugar entre los años 10 y 30 del siglo XX (con los libros de Alexandr Chayanov (Чаянов, 1920), Alexey Tolstoi (Толстой, 1923), Ilia Erenburg (Эренбург, 1924) y otros), podemos ver que, sobre todo, tenemos una disminución drástica del espacio utópico; de la macrosociedad pasamos a la microsociedad, de la victoria de la harmonía social a la victoria del espíritu individual. ¿Sería esto el indicio de la decepción en el Estado como concepto? ¿Una pequeña rebelión contra “Nosotros” de Evgeni Zamyatin[[8]](#footnote-8) (Замятин, 1952), la huida espiritual de la “estabilidad” de la política de Putin de las últimas décadas? No podemos decirlo con certeza y no queremos adentrarnos en los temas políticos, pero es evidente que la esperanza de hoy en la cultura rusa no yace en el estado, sino en la organización de la vida de los pequeños grupos y microsociedades, y esto diferencia mucho el estado moderno del pensamiento ruso de los dos siglos anteriores.

Otro rasgo muy característico es la función del viaje en las utopías modernas: el viaje sirve no solo para llegar a la utopía, sino para crearla desde cero. En este sentido, la popularidad de este subgénero de la utopía es una prueba de las tesis del libro de Michael Salla (Salla, 2002) *The Hero's Journey Toward a Second American Century:* el viaje del héroe (que se entiende en el contexto del arquetipo jungiano o del monomito de Campbell (Campbell, 2008) en este libro se ve y se estudia como una vía de búsqueda de la identidad nacional. En su libro, Salla habla del desarrollo de la identidad nacional a través de los principios morales, y el viaje en este contexto permite desarrollar los nuevos conceptos éticos. Podemos ver la misma búsqueda en la literatura utópica rusa del siglo XXI; no es casual que muchas veces la trama de estos libros se desarrolle en los períodos históricos más difíciles y más problemáticos desde el punto de vista ético, como, por ejemplo, las purgas estalinistas o el terrorismo prerrevolucionario de los años 60-90 del siglo XIX. Es interesante que incluso en la literatura *indie,* aunque la mayoría de las veces se habla del mundo imaginario, este casi siempre tiene algunos elementos de dichos períodos o polémicas con la ideología de la sociedad moderna (en este sentido es interesante, por ejemplo, la serie postapocalíptica *Los rehenes del sol* (*Заложники солнца*) de Mila Bachúrova (Бачурова, 2017), que de forma bastante evidente discute con la ciencia ficción soviética y con los valores de la sociedad moderna, o la serie *El dejador* (Уходимец) de Nikolay Inodin (Инодин, 2018).

Por otra parte, la utilización del viaje del héroe como el “esqueleto” de la trama, la evidencia de este arquetipo hace que este tipo de libros adquiera una dimensión psicoterapéutica y psicoanalítica; en la psicoterapia moderna transpersonal, por ejemplo, también se utiliza la metáfora del viaje chamánico del protagonista del monomito y el arquetipo del regalo de la bendición después de pasar las pruebas del viaje (según J. Campbell) (Wellings, Wilde, 2000). En este sentido, la utopía rusa del siglo XXI, por lo visto, también tiene una función biblioterapéutica (nosotros referimos al concepto acuñado por Samuel Сrothers, (Crothers, 2016). Dado que la trama de estos libros presupone siempre la victoria de lo espiritual y microsocial sobre lo macrosocial, podemos suponer que su efecto biblioterapéutico debe estar dirigido a eliminar el estado de indefensión aprendida que surge en los períodos de estagnación a nivel macrosocial en el mundo real; cada una de estas novelas cuenta la historia de una victoria sobre las condiciones mucho más adversas que la "estabilidad" de Putin en el siglo XXI.

En este sentido, la última novela de Boris Akunin destaca del resto de los libros. Si en todos los libros mencionados anteriormente la trama se desarrolla desde un entorno macrosocial cruel hacia una microsociedad utópica, en la novela de Akunin sucede exactamente lo contrario, es una especie de “historia al revés”, que tiene todos los elementos de este subgénero de la utopía literaria pero los agrupa de otra forma. Un personaje procedente de la pequeña utopía creada por sus padres en el exilio siberiano de los decembristas vuelve a la macrosociedad para ser devorado por ella. Un idealista y progresista, una persona de escrúpulos “salvajes” pero firmes no puede sobrevivir en la jungla de lo macrosocial y bajo el pulgar de un estado cruel, y muere casi inútilmente, defendiendo los ideales que nadie comparte; las palabras de Konstantín Pobedonóstsev, uno de los políticos rusos más hipócritas del siglo XIX, sobre el viaje a Kítezh “colectivo”, inventadas por Akunin y citadas al comienzo de esta ponencia, se convirtieron en un irónico epitafio a las esperanzas utópicas de su personaje y, quizás, de este subgénero del siglo XXI en general; según Akunin, famoso por su disidencia y oposición al gobierno de Putin y su política, el Moloch macrosocial puede devorar todas las utopías.

Y nosotros, aunque no tenemos una bola de cristal para confirmar o negar su punto de vista, podemos afirmar con certeza que la aparición de un libro “posmodernista” que está cuestionando las bases del subgénero −como es el libro de Akunin− es un claro indicio de que la utopía “microsocial” en la literatura rusa ya ha llegado a una popularidad estable, se ha cristalizado con sus reglas y características y, por lo tanto, cumpliendo su función social y psicoterapéutica, todavía recolectará algunos premios literarios y lectores fieles. Y quizá pueda servir como un motor que genere algún tipo de cambio social.

**Bibliografía:**

Campbell, Joseph (2008). *The Hero with a Thousand Faces.* San Francisco: New World Library.

Chudakov, Alexandr (2020). *El abuelo.* Traducido por: Yulia Dobrovolskaia y José María Muñoz Rovira. Madrid: Automática Editorial. Obtenido de:

[https://play.google.com/store/books/details?id=bufcDwAAQBAJ&rdid=book‑bufcDwAAQBAJ&rdot=1&source=gbs\_vpt\_read&pcampaignid=books\_booksearch\_viewport](https://play.google.com/store/books/details?id=bufcDwAAQBAJ&rdid=bookbufcDwAAQBAJ&rdot=1&source=gbs_vpt_read&pcampaignid=books_booksearch_viewport)

Crothers, Samuel (1916). "A Literary Clinic", *The Atlantic Monthly*, Vol.118, No.3 (September), pp. 291–301

Jameson, Frederic (2009). *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal. *Digitalia*, <https://www.digitaliapublishing.com/a/27908>.

Salla, Michael (2002). *The Hero's Journey Toward a Second American Century.* London: Praeger.

Stein, Ludwig (1897). *Die soziale Frage im Lichte der Philosophie* [La cuestión social a la luz de la filosofía], Stuttgart.

Wellings, Nigel y Elizabeth Wilde McCormick (2000). Transpersonal Psychotherapy. London: Sage Publications.

Yájina, Guzel (2019). *Zuleijá abre los ojos.* Traducido por: Jorge Ferrer. Madrid: Acantilado.

**Fuentes en ruso:**

Акунин, Борис (2021). *Дорога в Китеж.* Obtenido de: <https://www.litres.ru/boris-akunin/doroga-v-kitezh/>

Афанасьев, Семен (2020). *Справедливость.* Obtenido de: <https://author.today/work/52052>

Бачурова, Мила (2017). *Заложники солнца.* Obtenido de: https://author.today/work/8614

Егоров, Борис (2007). *Российские утопии: исторический путеводитель.* Санкт-Петербург: Искусство-СПб.

Зайцев, Александр (2019). Obtenido de: <https://author.today/work/45283>

Замятин, Евгений (1952). *Мы.* Нью-Йорк: Изд-во имени Чехова.

Инодин, Николай (2018). *Уходимец.* Obtenido de: https://booksonline.com.ua/view.php?book=175467

Комарович В.Л. (1936). *Китежская легенда. Опыт изучения местных легенд.* Москва-Ленинград.: Издательство АН СССР, 1936.

Красницкий, Евгений (2008). *Внук сотника.* (Первая книга серии «Отрок») Москва: АСТ

Ланцов, Михаил (2021). *Помещик. Том 1. Сирота.* Obtenido de: <https://author.today/work/119828>

Мазин, Александр (2001). *Варяг.* Санкт-Петербург: Изд-во «Крылов».

Ром, Полина (2021). *Никто и звать никак*. Obtenido de: <https://litnet.com/ru/book/nikto-i-zvat-nikak-b268754>

Семенова, Мария. (2014). *Мир по дороге.* Москва: Азбука.

Толстой, Алексей (1923). *Аэлита. Берлин*: Изд-во И.П. Ладыжникова.

Уртминцева М.Г. (2011). *Китежский летописец в литературной и живописной интерпретации (П.И. Мельников и М.В. Нестеров).* Вестник Нижегородского университета им. Н.И. Лобачевского, No 4 (1), p. 322–327

Чаянов, Александр (1920). *Путешествие моего брата Алексея в страну крестьянской утопии.* Москва: Государственное Издательство

Чудаков, Александр (2001). *Ложится мгла на старые ступени.* Москва: Олма-пресс.

Эренбург, Илья. (1924). *Трест Д.Е. (История гибели Европы).* Киев: Гос. Изд-во Украины.

Яхина. Гузель (2015). *Зулейха открывает глаза.* Москва: АСТ.

1. Texto original en ruso: «Знаете, что это? Это прекрасная душа России! И наш путь – туда, к ней! К сокровенному граду Китежу! Идти дружно, идти твердо!» [↑](#footnote-ref-1)
2. Estos autores y sus libros citados solo sirven de ejemplo: hemos mencionado algunos nombres relativamente populares y muy activos durante la última década y solo algunos de sus libros de este tipo. En realidad, en la última década más o menos cada tercer libro en el género de *попаданцы* cumple dichos criterios.

Entre estos libros, *Исток* de Alexandr Záitzev (en español, *El inicio*) (Зайцев, 2019) es uno de los ejemplos más característicos: en esta novela, el alma de una persona después de una catástrofe global causada por la negligencia de la sociedad humana en el siglo XXI aparece en el cuerpo de un hombre de la Edad de Piedra y, empezando por construir una pequeña tribu ideal, cambia drásticamente toda la historia de la humanidad, llevándola a la paz y sostenibilidad. [↑](#footnote-ref-2)
3. En la traducción al castellano el texto es diferente: «…no tan lejos de aquel Platón que instruía a los antiguos griegos en medio de un naranjal» (Chudakov, 2020). Aquí reproducimos la traducción exacta del texto original en ruso, que muestra mucho más desprecio hacia el filósofo griego y sus alumnos y concede un nivel más importante al Abuelo: «Географии и естествознанию дед обучал не в классе, а на прогулках в лесу: лучше делал только какой-то Платон, занимавшийся со своими древними греками в апельсиновой роще.» (Чудаков, 2001: 71-72). [↑](#footnote-ref-3)
4. Kítezh (Kítezh-grad) es una ciudad mesiánica, ubicada, según la leyenda, en la parte norte de la región de Nizhny Novgorod, cerca del pueblo de Vladimirskoye, a orillas o en una isla del lago Svetloyar. Por primera vez la leyenda aparece en el texto de los viejos creyentes "El cronista de Kítezh". Los investigadores (Комарович, 1936; Уртминцева, 2011) datan su aparición en los años 80-90 del siglo XVII, aunque es muy probable que existieran algunas fuentes anteriores (hay que mencionar que el mismo texto de la leyenda supuestamente indica el año de su origen, 1251, pero se considera una falsificación posterior; sin embargo, la búsqueda de un paraíso terrenal es un componente importante de la literatura escatológica medieval rusa).

En esta leyenda, solo un creyente devoto, puro de corazón y con un deseo apasionado de encontrar esta ciudad, puede llegar a Kítezh, ya que ella está bajo el agua del lago Svetloyar después de esconderse allí de los tártaros. La leyenda se hizo muy popular en la cultura rusa a partir de finales del siglo XIX. [↑](#footnote-ref-4)
5. Texto original en ruso: Они отобрали сад, дом, отца, братьев. Бога они отнять не смогли, ибо царство Божие внутри нас. (Чудаков, 2001:511) [↑](#footnote-ref-5)
6. Texto original en ruso: «чаще возникают в консервативные периоды жизни общества, в обстановке социально-политической стагнации, окостенения, когда старый мир начинает гнить и давать трещины, но еще не видны реальные пути переустройства этого мира» [↑](#footnote-ref-6)
7. Texto original en ruso: “…обе точки зрения имеют право на существование, тем более что период стагнации, в сущности, также можно считать кризисным, да и история русской утопии это только подтверждает.” [↑](#footnote-ref-7)
8. Nos referimos a la antiutopía más famosa de la literatura rusa, “Мы”, en la cual la dictadura de la mayoría llega al absurdo y a la absoluta crueldad hacia las minorías sociales. Escrita en 1920, esta novela fue publicada solo en 1952 en Nueva York y estaba prohibida en la URSS. [↑](#footnote-ref-8)